AÑO I — BUENOS AIRES, ENERO DE 1913 — NÚM. 2

EL OBRERO TEXTIL

Defiende los intereses del gremio de TEJEDORES Y ANEXOS DEL RIO DE LA PLATA

Aparece cuando puede

Administración: M. de Oca 1672

Sezione Italiana

AURORA NUOVA, VITA NUOVA

Pensando nella successione degli anni mi viene in mente la evolucione della vita e mi domando se ha alcunché di giustificato il voto ottimo delle collettivitá umane che confidano nel nascituro anno una nuova éra di felicitá e di belle cose.

Dopo una breve riflessione, questo semplice problema, credo averlo soluzionato ed il risultato é negativo all' augurio, o preméssa, delle masse popolari.

Detto sia di passo, bisogna riconoscere che generalmente la preméssa si pronunzia piú per vecchia usanza che per fede. Ma giá che mi sono messo á divagare sul particolare, una semplice esposizione di fatti púo contribuire nell'animo delle genti ed inclinarle a riconoscere un errore forse nocivo.

Ogni nuovo anno é una nuova pagina di dolori e di disperazioni che si riversano sopra l' umanitá. Il cáncro delle civilizzazioni, basate nei regimi autoritári, é la válvola di contaminazione.

Le esigenze degli Stati, esigenze che si moltiplicano con una febbre straordinaria per rendere in' espugnabile la sua intangibilitá, sono la fonte del male; ed é questo il fattóre embrionario dei dolori e delle disperazioni.

Diamo uno sguardo all' intorno e gli effetti saranno alla portata d' occhio: La miseria nelle classi produttrici, il vizio nella sfére dell' alta societá Effetti púi o meno evidenti e púi o meno infiltrati nelle classi descritte, e che, riuniti, hanno un solo valore sintético d' affluenza nella vita: un suicidio lento.

Sicché, presa la cosa sotto questa neutralitá di passione, abbiamo che ogni nuevo anno che spunta, significa l' acceleramento dell' imbruttimento e della degenerazione degli esseri umani. E non púo essere diversamente mentre non cambiano questi tempi fastuosi di ipocresie, di vanitá e di ingiustizie.

La profezia di quelli che credone nella buonaventura dell' almanacco avrá valore se sará applicata ai sintoma delle tendenze nuove. Ed allora, sotto i primi bagliori di una societá nuova che affratelli tutti gli esseri della terra distrugendo tutte le meschine passioni, la propietá privata, il potere assoluto di uno ó piú individui, allora dico, invece di «anno nuovo, vita nuova,» potrá esclamarsi: Aurora nuova, vita nuova.

MISS-TICA.

Montevideo-28-12.

Nuova base d' organizzazione tessile al Rio de la Plata proposta da un compagno

Riferendosi alle considerazioni e norme espresse nel Nº 1º del periodico gremiale, allo scopo di dare alla rinascente organizzazione una direttiva unica in tutta la zona del Plata, si sottopongono all' attento esame del Gremio Tessitori ed affini le seguenti

NORME PROGRAMMA:

Con carattere federativo ed internazionale, costituire in ogni localitá industriale del genere sezioni e sindicati gremiali.

—E come esponenti delle Sezioni e Sindacati, formare opportuni Centri e Federazione con stampa propria federale.

—Le Sezioni Sindacati o Centri in linea d' iniziativa e d' amministrazione saranno autonome, legati per vincolo di solidarietá e colaborazione alla propria Federazione e periodica.

—Per ragioni d' informe la relazione e commissioni verrebbero possibilmente designate da una assemblea generale.

—Primo punto della Federazione debe essere il propugnare per l' equilibrio delle condizioni di lavoro nei diverssi stabilimenti.

Si fará seguito.

UN PARANGON

Del libro «Crónicas Argentinas» próximo á publicarse.

«Adelante, señores rusos. Pasen ustedes y se hallarán como en su casa.» La frase del caricaturista, puesta, hace algún tiempo, en boca de un presidente argentino y dirigida á los emigrantes rusos desde la portada de una de nuestras revistas populares, resulta algo más que una picante ironía.

Lanzada asi, como un simple alfilerazo dirigido á herir las prácticas absurdas de una autoridad ofuscada por delirios de prepotencia, ella ha tenido la virtud de resonar con ecos firmes, tal una flagrante y amarga verdad, capaz de dejar huellas hondas en los cerebros pensantes.

Veámos el porqué. La analogía de situaciones entre el más autócrata de los imperios y la más libre república en la letra de su constitución, es hoy desconsoladora. Y no es el caso de hablar de un hecho momentáneo, factible de transformación inmediata, gracias á un cambio de hombres en el timón del gobierno. La analogía radica en la misma fuente de vida de ambos, en la raíz del mal, en su origen económico por así decir y que, bien mirado, mejor dicho, observado, ha traído lo restante, la consecuencia, el efecto contemplado naturalmente como causa por la mayoría, expuesta siempre á esta clase de confusiones.

Al caso. El mal económico-social que aflige á Rusia es debido al acaparamiento de la tierra ejercido por una casta que, lógicamente, se encuentra al frente de los destinos del pueblo. Tolstoy, la gran voz de aquél, ha llegado á decir: «resuélvase el problema de la tierra y estará resuelto todo.» Y así nosotros.

En la Argentina otra voz, la de Velez Sarfield, se alzó hace más de cuarenta años, previendo el peligro. Llegó á afirmar la conveniencia de devolver el dinero á los especuladores, á los concesionarios, impidiéndose el acaparamiento de la tierra pública que no debía tener dueños, es decir, no debería tener otros dueños que los que la trabajaran.

La voz no fué atendida y hoy el mal argentino, idéntico al mal ruso, se ha agravado en tal forma que, sin exagerar un ápice podríamos, para caracterizarlo, repetir con más propiedad que nunca una gastada cláusula, pero no por gastada menos exacta: la cuestión es de vida ó muerte.

Ahora un dato elocuente por sí solo y que nos economizará tiempo y lábia: en la Argentina existen familias poseedoras de mil doscientas leguas de territorio, suficientes por sí solas para abastecer un pueblo entero.

Y ya que deseamos ser concisos y gráficos porque así lo exigen estas páginas, recurramos también á informaciones telegráficas recientes, tan rápidas como significativas, en la prensa diaria y que completan nuestro pensamiento respecto á la suerte por demás precaria reservada actualmente en este suelo ubérrimo al brazo productor que arriba lleno de sangre, músculo y esperanza:

—«Entre Ríos, Abril 1911.»—Se nota marcado interes por colocar campos para agricultura, pero los colonos resisten las exigencias que los terratenientes pretenden imponer, resistencia bien justificada, dado el mal año agrícola anterior y las dificultades que se presentan actualmente, lo que hace que el colono exija con justicia mayor desahogo.

Si no bajan los arrendamientos y no se auxilia en forma eficaz á los colonos quedarán muchos campos desocupados desde que también la ganadería ha tenido quebrantos.»

«Un grupo de familias con un total de doscientos hombres, agricultores de profesión, se ha presentado al gobierno uruguayo solicitándole tierras y facilidades á fin de trasladarse desde su actual residencia (Entre Rios) á la vecina república.»

—Santa Fe, Colonia Matilde.—Los húngaros de que hablé en mi anterior se han ido al fin con los pies frios y la cabeza caliente. A unos les pagaron la mitad de lo que les debían, y á otros nada.

Arreglamos aqui de modo que saliera de una vez por todas de la penosa situación en que se encontraban dirigiéndose al Rosario, en donde su cónsul talvez los socorrería. Por lo demás la acción administrativa en lo concerniente á la inmigración, brilló por su ausencia.

Me sorprendió mucho encontrar entre esas pobres gentes, personas cultas y educadas. Eran hombres sanos, robustos, fuertes y perfectamente morales. Es, de veras, una lástima que de entrada en el país hayan recibido la tremenda impresión que llevan, y que se han condensado en las cartas que todos ellos han escrito á tierra, á sus parientes y amigos, refiriéndoles lo que les ha pasado y suplicándoles les envien fondos para pagar el pasaje de vuelta– (La Nación de Buenos Aires).

Cuando se sabe que en la Argentina país que cuenta hoy seis millones escasos de habitantes, con extensión sobra para albergar á una cantidad cincuenta veces mayor, ocurren casos tan formidables, necesario es convencerse del desbarajuste económico-social á que aludimos ó reventar sin decir esta boca es mía, por temor al estado bárbaro presente, con ley de defensa social de por medio, ó algunos de sitio, doblemente bárbaro, si eso es posible por venir...

Conocemos infinidad de hechos parecido que han tenido por escenarios las colonias de Córdoba y Santa Fé donde los vecindarios han realizado colectas destinadas á reimpatriar inmigrantes sin trabajo. Los reimpatriamos, decían aquellos, porque de lo contrario nos veriamos en la obligación de darles de comer.

En cambio...

Escuchad, Terratenientes colosales existen,—al par de los rusos, ya está probado,—que ni se preocupan en arrendar sus propiedades á la espera de que los linderos las valoricen. Jamás han tenido una sola iniciativa en favor de la colectividad, nunca un rasgo de inteligencia tendientes á dar frutos en pró de un país féstil, rico, explendente si, pero detenido en su desarrollo por inacción, por decidia acompañadas ambas de un espíritu de lucro y acaparamiento rayano en la megalomanía poseedora y la crueldad estéril, inhabil y contraria á la espansión y verdadera grandeza de la raza.

Y el espejo de que hablamos, aunque distante, nos refleja con la exactitud suficiente para inclinarlos á la meditación. ¿Escarmentaremos alguna vez en cabeza agena? Lo dudamos, pese á que el ejemplo de Rusia es de aquellos dignos de tenerse en cuenta.

Medios de explotación idénticos, fórmulas industriales y capitalistas igualmente vetustas, aunque éste fuera un país nuevo no podían dar, lógicamente, sino resultados conocidos Pensar en otra forma no era pensar...

Ahora nos azoramos ante el problema. ¿Por qué?

Falta de serenidad, carencia de observación y miedo á las ideas. He ahí el hecho.

Este es un país rico y nuevo se ha gritado hasta el cansancio, en cuyo cielo no pueden presentarse las sombras agobiantes de las regiones europea. Aqui no hay cabida para esas ideas que como un viento de fuego soplan hoy en continentes ancianos. Aquí la vida se expande libre como la luz gloriosa y pura del sol de Mayo. Aquí...

Aquí el trabajador nativo, el brazo criollo descendiente directo de «los que forjaron la patria», es exprimido, es disecado como un fruto cuya corteza sólo ha de servir para abonar el surco. ¿Se conoce bien la situación del peón de campo correntino, esquilmado al extremo de abonársele jornales de treinta centavos? ¿La del cosechero de caña en Tucumán, donde el dolor llega al colmo, sometiéndosele al castigo del látigo y del cepo como al antiguo paria? ¿Se conoce bien la situación del mil veces desgraciado indio, explotado en el obraje del litoral en condiciones desconocidas aun en la misma Rusia? ¡Bah!.

El país es rico, el país es nuevo, ¿quién lo niega? Pero, ¿y los sistemas?

¡Son centenarios y son pobres! Hay, pues, que cambiarlos ó aguantar.

Y esto no lo ha dicho Tolstoy, pero lo decimos nosotros. No es lo mismo, pero es verdad. Y dicho queda...

ALBERTO GHIRALDO

Movimiento obrero

Para el Domingo 12 del corriente ASAMBLEA GENERAL de la Sección Barracas á las 8 1/2 a. m. en su local Montes de Oca 1672 con la siguiente

ORDEN DEL DIA:

1º Acta anterior.
2º Asunto biblioteca.
4º Varias.

—Para el Domingo 12 del corriente asamblea general de la Sección Norte en la calle Republiquetas 2491.

—Pedimos á todos los compañeros que simpaticen con la organización que nos envien material para el periódico moralmente como materialmente. Aquí publicamos la lista de subscrición á beneficio del periódico.

SECCIÓN Nº 1 — L. Indomibile $ 1.50 Bruno 1.00, Umile 1.00, A. Testa 1.00. P. Locatelli 0.50, G. Marone 1.00, Ercolina 0.50, V. Corona 0.50, B. Codoba 1.00, Orso 0.50, Panella 1.00, N. Epel 0.50, C. Vespa 0.50, T. Berman 0.50, C. Boario 0.50, C. Genovese 0.50, J. Valverde 1.00, G. Mello 0.50, E. Pamati 0.50, L. Lora 0.50, D. Villa 0.50, A. Beretta 0.50, C. Tenpia 1.00, O. Fila 1.00, G. Fignaros 0.50, T. Saporiti 0.50, G. Vecchi 0.50, F. Cravello 0.50, L. Barsalini 1.00, C. Talia 0.50, A. Barisan 1.00, D. Tenpia 1.50, Q. Mataco 0.50, Ribelle 1.00, Nicola 0.50.—Total $ 27.00.

SECCIÓN Nº. 2—E. F. para la emancipación $ 2.00, I. V. M. 2.00, C. J. 1.00, S. F. M. 2.00, V. M. A. 1.00, Un patriota mundial 2.00

Desconstantino politanizar 2.00, V. D. 1.00, A. M. S. T. S· L. M. 2.00, Ea alcancia de la nena 1.00, A. Rangotan 0.50, Uno que quiere justicia 1.00, El Porvenir 1.00, Un rebelde 1.00, Uno que desea la igualdad 1.00, Grunt 1.00, Estreza 1.00. Leon 1.00, E. A. 1.00 L. J. para entendernos 1.50, N. A. Vista la organización 1.00, S. S. Avanti compagni 1.00 E. F. por l' emancipazione 1.00, E. P. 1.00, A. F. 0.50, A. B. S. 1.00, G. P. C. 1.00, Adelante 1.50, G. T. Antisocialista 1.00, B. G. pensate tutti 1.00.—Total de las dos Secciones, $ 63.00.

CRONICAS DE FABRICAS

Campomar—Belgrano

El año 1912 ha terminado y ahora que estamos en principio de año, es menester que todas las demás industrias pertenecientes al ramo tomen ejemplo de los compañeros que trabajan en Belgrano y que una vez por toda abandonen todos aquellos locales donde el provecho que resulta es embrutecer el cerebro, corrompiendo á un trabajador que una vez convertido en un degenerado no se toma mayor empeño en defender sus derechos, y los de su familia.

Los compañeros de Belgrano después de varios meses de propaganda han conseguido formar su sección, esperando que en el trascurso del año 1913 el obrero tejedor por medio de sus organizaciones conseguirá algunas mejoras en provecho de su hogar.

Arisamos á los compañeros de las fábricas de Moreira, Pratt y ¡Dell' Acqua que por el momento la Sección Norte queda establecida en la calle Nuñez 2491, Belgrano.

La Argentina, fábrica de alpargatas

Las compañeras que trabajan aqui, muchas veces han demostrado á sus capitalistas que á pesar de no existir sociedad de resistencia, no por eso dejan de defender su dignidad de obreras que luchan por no sucumbir por el hambre.

Menester también seria que á pesar que en esta fábrica trabajamos 8 horas no por eso debemos abandonar toda clase de organizaciones, que si bien es cierto que fuimos capaces de conseguir algo también estamos expuestos á retroceeer si es que no ingresamos nosotros también en la federación de Tejedores que actualmente trabajan con gran empeño en bien de todos.

Secretaria provisoria: Montes de Oca 1672.

Luis Baralo y Cía.

Por haberse presentado una comisión, ante el director de la sección de tejidos el día 13 de Diciembre, compuesta por tres compañeros, pidiendo el porqué y las causas que había motivado á los señores Barolo y Cía., para despedir á una compañera de trabajo, que según tenia informes la comisión, el señor Barolo no tenía mayor razon para despedir á una obrera que su falta fué la de faltar medio día de trabajo, el señor director informó á la comisión que á más de haber faltado medio día no cumplia con su deber y por lo consiguiente la comisión en vista de la declaración del director se retiró sin mayor resistencia.

Al día siguiente la misma comision fué llamada por el señor Barolo manifestándoles que si bien es cierto que los obreros de su casa estaban en via de organización, podían comunicarle á sus compañeros que por el momento estaban despedidos, por el sólo hecho de haberle preguntado al señor director las causas de haber despedido á la compañera.

Acto continuo los compañeros despedidos se retiraron del establecimiento á las 11.30 a. m., los demás compañeros en vista de la infamia cometida por el señor Barolo, deliberaron de presentarse como de costumbre á la 1 1/2 p. m. y nombrar una comisión para entrevistarse, con los patrones de la fábrica á fin que sea reamitidos los compañeros despedidos.

Y así era de esperar los compañeros que al efecto se habían nombrado de comisión voluntariamente, se presentaron al burgues expresándole que bien tomaba los operarios despedidos por él á de lo contrario como acto de solidaridad estaban dispuestos á abandonar el trabajo hasta tanto no seau reamitidos los compañeros que sin causa ninguna fueron víctima de la resurreción capitalista.

El señor Barolo manifestó á los obreros después de varias palabras humanitarias tiradas al viento, que el despidió á los tres obreros porque los comparagonaba á tres manzanas podridas, y que al dejarlas en compañía de las manzanas buenas pudiera suceder el caso, que las buenas se podrirían ellas también y por último vean muchachos hagan ustedes lo que quieran, yo esas tres manzanas en mi casa no entraran más.

Los obreros en vista de la intrasigencia del burgues se levantaron en huelga como un solo hombre hasta tanto no sean readmitidos sus hermanos de labor.

Por el lunes de mañana la fábrica se encontraba totalmente paralizada y siguió por el transcurso de una semana, cosa que el señor Barolo no se lo esperaba, porque sus manifestaciones á la comisión fué también el decirle que los que protestaban eran unos cuantos exaltantes, pero el caso no sucedió así porqué las manzanas buenas antes de venderse á precio reducido prefirieron seguir la rutina de las podridas que, como se dice cuando las cosas están podridas hay que tirarlas al canasto.

La semana transcurrió sin variaciones, y por fin el burgues viendo la solidaridad de todos sus operarios, no le quedaba más remedio que darles á los obreros lo que pedían y al mismo tiempo si antes de la huelga, habían tres manzanas podridas, ahora resulta que son todas. Cuidado señor Barolo de no entrevistarse, muchos con sus obreros porqué puede darse el caso que Vd. también tomaría el contacto, de las manzanas podridas.

José Moreira y Cía.

Hasta que punto llega la pusilanimidad de los obreros que trabajan en el ergastoto de Moreira y Cía, ni siquiera la energía de reclamar su salario á los tres ó cuatro dias de haber concluido la quincena. Y de yapa incomodarse en el domingo para ir á cobrar, porque á vuestro verdugo así se les antoja.

Eso es el colmo. Pensad compañeros que los trabajadores de otras fábricas se están organizando, han llamado á vosotros también y no habeis respondido.

Urge que comuniqueis de cualquier manera con nosotros, si ambicionais en tiempo oportuno conquistar las ocho horas con los obreros de otras fábricas.

Vergüenza para nuestro gremio no haberlas conquistadas todavia cuando los de otras industrias ya aspiran á nuevas mejoras.

Y decir que allí hay compañeros que en otros tiempos lucharon dando prueba de ser hombres!

¿Han muerto?

J. Gratt y Cía.

Algunos compañeros que alli trabajan han ingresado á nuestras filas, con gran entusiasmo y con la seguridad que en breve tiempo volverá á surjir de alli aquella voz de reivindicación que en tiempo del centenario fueron varias veces ametrallados por parte de los señores explotadores.

Por nuestra parte daremos un voto de coraje á los compañeros á fin de que dentro de pocos meses, la organización sea un hecho y volverles á dar desquite siempre con más valor pese á quien [pese y caiga quien caiga.

¡Adelante camaradas que vamos hacia donde el sol se levanta para todos.

DESDE MONTEVIDEO

Campomar, Salvo y Cía.—Puerto Sauce

Compañeros de la República Argentina. Ponemos en conocimiento de vosotros, que cuando se ve pide, de venir á trabajar por aquí, no lleves mayor el apunte á todos aquellos que dicen que aquí se gana mucho dinero, todo es mundo y aquí es como en la Argentina se gana como para no morirse de hambre, y á más les advertimos que existe un capataz que en nuestra huelga de Montevideo en la casa del mismo patrón en el año 1904 fué el más crapulas de los carneros, y siempre se porta lo mismo cometiendo abusos contra los compañeros más activos y favoreciendo á los de su talla, para mayor escarecimiento; ahí va el nombre Juan Craviolo, que en su pais era un gran propagandista de ideas avanzadas pero aquí el nombre que les podemos dar es el de rompe huelgas.

Pués si compañeros ya estais advertidos para cuando llegue el caso que se les llame para trabajar aquí, pero sobre todo mucho cuidado, si es que teneis mujer ó hijas lindas, porqué tras de que cometen abusos también á los patrones les justa hacer parte de la familia de aquellos más humillosos.—CORRESPONSAL.

Organización obrera

Esta es la fuente caudalosa del proletariado que con afan conciso y positivo busca el oprimido su peldaño para por medio de la solidaridad conquistar mejoras económicas, unas relativas y otras positivas, como ser: aumento de salario, esto relativo por la razón de que el capitalista en el mercado de producción aumenta los artículos de primera necesidad, elevándolos exhorbitantemente en una proporción máxima á el aumento que ha accedido; disminución en la jornada de horas de trabajo, es positiva por que ello determina dar cabida á mayor número de desocupados en el trabajo y por ende mermar la cantidad de desocupados que forman grandes cantidades en las grandes capitales del mundo entero

Los accidentes del trabajo es el gran triunfo de la época, por que en ello está el hacer responsable al capitalista, triunfo éste ya conquistado por varias organizaciones, y que debemos hacerlo sostener por todos los medios á nuestro alcance, para asi no ver por las calles de esta gran metropoli ir vagando toda una carabana de inválidos implorando una caridad mentida que à nada conduce y que á nadie conmueve, por que los convencidos decimos he ahi un inválido producto del capital, que en el taller ó en la fábrica ha sido víctima de algún accidente y que ahora no le queda otro remedio que pedir la miserable limosna de los no pudientes, porque es el único lado que los satisfechos le dejan recorrer por que del centro de la capital es arrojado con desprecio y le queda únicamente los suburbios para recorrer.

Los ricos sabeis lo que les dicen cuando algún inválido golpea sus puertas: perdonen, Dios tendrá piedad de vosotros, y sin darles nada los despiden de sus puertas y cuando mucho insisten van al cajón de los desperdicios agarran sus sirvientas ó sirvientes un pedazo de pan duro y se lo dan.

Por eso afirmamos nosotros nuestro mejor medio de lucha con ahinco y decisión para en plena actividad del trabajo conseguir del capital la responsabilidad en los accidentes del trabajo, que andar vagando sin rumbo por las ciudades y pueblos.

Sabeis por un momento lo que costó en el viejo mundo esta conquista positiva; pués grandes cruzadas, allá en Norte América los mineros del Cardiff en el año 1900, 5.000 hombres lucharon denodadamente por espacio de siete meses para conseguir del patronato esta responsabilidad, no sin haber costado muchas víctimas; pués, tuvieron que sostener grandes ataques con los krumiros cuerpo á cuerpo y con el ejército, habiendo de esta lucha colosal sucumbido muchos en holocausto de una lucha grande y demasiada humana.

De los demás paises no valdría la pena de habiar, pero señalaremos algunos.

Irlanda, allá los tejedores y tejedoras que trabajan en las grandes fábricas de tejidos, en donde las rotativas y las poleas en sus grandes movimientos, devoran cotidianamente algún obrero ú obrera, destrozándolo total ó en parte, también han sostenido grandes movimientos fracasando casi todos debido á la mucha ignorancia existente, pero no por eso deja de predominar en el ánimo de los productores de todos los paises el deseo de hacerlo general un triunfo netamente económico.

Francisco Lopez

Bajo los mirtos

Mi amigo y tocayo el fogonero de la «Clayton», hízose, arracándolos á su nidal, con unos jilguerillos; metiólos dentro de una jaula y encomendó á los padres de aquellos alados prisioneros la atención de su mantenencia.

Mientras los jilguerillos no se han podido valer por sí propios, la cosa ha ido perfectamente.

Los padres de las crías, revoloteanno sobre la jaula, asiéndose de sus barrotes, metiendo sus picos por entre los alambres, no han puesto en mal lugar sus obligaciones paternas.

Desde un arbol, frontero á la ventana de donde colgaba la jaula, vigilaron durante dias y más días á los cautivos hijos; hasta endulzaban á gojeos las angustias de su prisión. Por turno llegaban padre y madre con el alimento en los picos, repartiéndolo entre sus criaturas.

Ellas, ignorantes en su infantismo pajaril de lo que es ser esclavo, piaban y repiaban jovialmente abriendo sus fauces, ribeteadas de amarillo, para recibir la pitanza; esponjaban sus alas en aprendizaje de vuelo y hasta se erguían sobre sus frágiles patitas en gimnasia de saltos.

Bien comidos, y sin sentir aún la necesidad de flotar en espacios libres, han vivido los pajaruelos dentro de su jaula como príncipes en cámara de alcázar.

Anteayer escarbaron ya, por su cuenta y riesgo en el alpiste que les previniera Joaquín; metieron sus picos en el recipiente del agua, revolotearon á ras del piso, y uno de ellos, más audaz ó más fuerte, subió al envite de sus dos alas al cielo mismo de su cárcel.

Eran los jilguesillos cuatro. Anteayer hacían su primera manifestación de pájaros independientes, capaces de vivir por sí propios. Ayer amanecían muertos sobre el enrejado de la jaula.

¿Quién los mató? Sus padres.

Mientras los piquillos carecieron de valimiento individual, sus padres, sin tener en cuenta la variación del nido, pensaron que sus criaturas, llegada la ocasión de hacerlo, abrirían las alas y se lanzarían únicamente á la atmósfera, para vivir libres entre los matojos campestres, para enamorar sobre las ramas de los árboles, para fabricar entre ellas cuna á los hijuelos de su amor.

Anteayer comprendieron que eso no ocurría; que sus criaturas eran esclavas, que en prisión quedarían á perpetuidad para deleite de su cautivadores.

No serían pájaros libres dueños de sus alas, de sus garras y de sus picos; serían siervos, condenados á morir entre alambres entonando himnos en holocausto del señor.

Los padres, repugnando tener hijos esclavos, prefiriéronles muertos. Y los mataron, introduciéndoles por entre los picos simientes venenosas, que sus instintos les hizo descubrir.

Más hicieron. Por si el veneno era ineficaz, luego de hacérselo engullir á los crías, volvieron alicates sus picos y arrancaron á los hijos la lengua. Podrían éstos sobrevivir al tósigo; pero, si tal desventura llegaba, no entonarían himnos al opresor.

¿Verdad que es hermosamente heroica la acción de estos padres? El derecho á la libertad, la protesta contra la opresión y la esclavttud, puestos por encima de todo, hasta por encima de la existencia de los hijos. Para no ser libres, para no cantar libremente, bien estan los hijos muertos y sin lengua.

Arriba, en el árbol que enfronta la ventana, cantan aún los dos jilgueros parricidas. Ante ellos me inclino en reverencia.

Buen ejemplo ofrecen á los hombres que, sin valor para combatir, sin

arrestos para evitar á sus criaturas la opresión y la esclavitud, se arrodillan ante los tiranos del cetro, de la cogulla y de la talega, y educan á sus hijos para que sigan prosternándose ante esos tiranos y cantando himnos en su honor.

Joaquin Dicenta

De «Tierra y Libertad»

Para Barolo y Compañía

Es preciso que se convenzan los mandones de la fábrica «L. Barolo y Cía.,» que estan en una época de transigir. Un soplo de rebelión invade el proletariado en casi todos los puntos del planeta. Rebelanse contra los explotadores y contra cualquier individuo sostenedor del régimen actual.

Es inutil alimentar ilusiones efímeras como la de tener la supremacía en las voluntades ajenas.

Venir de ultramar creyendo encontrar aquí una masa bruta desconocedora de sus derechos, y suponer que los procedimientos inquisitoriales puedan ser puestos en acción... Resultaría peor la enmienda que el soneto.

¿Quiereis una prueba? En cuanto no había en esa fábrica mandones prepotentes, no sintieron los obreros grande necesidad de una Liga de Resistencia, pero, al ver el proceder de uno de los tantos que quieren imponer su voluntad, surgió la Liga expontaneamente. ¿Qué quiereis? Son tiempos dificiles, estos que atravesamos.

Son difíciles para nosotros que luchamos para allanar las necesidades de la vida, las cuales son el resultado del egoismo vuestro, por consiguiente nosotros estamos en el derecho de amargar vuestras existencias, turbando vuestras digestiones.

....

Si pues es preciso, que se convenzan una vez por todas, que si bien fuimos siempre los esclavos que por no haber tenido instrución suficiente para romper las cadenas que nos aprisionen, no por eso deben creer los señores mandones de esta casa y cualquiera otra casa que sea, que porque fuimos criados como una majada de borregos, siempre debemos permanecer, siendo vejados por nuestros amos.

Pues si sepanlo bien que hoy nos hallamos en pleno siglo XX que la misma ciencia nos ha dado á luz muchos nuevos inventos, como ser: ferrocarriles; automóviles, motocicletas, electricidad y muchas otras invenciones, que en el tiempo que fuimos criados borregos no existian aun.

¡Y entonces bien, nosotros tambien tenemos el sacrosanto derecho de organizarnos para mejorar nuestra vida para que tambien nosotros puedamos disfrutar de lo que fuimos los productores pero esto para los señores Barolo y Cía. les ha parecido un absurdo tener en su casa á trabajadores que si bien es cierto que no son capaces de desempeñar su puesto, y al mismo tiempo tambien se rebelan contra las infamias que hasta la fecha fueron victimas. Y vosotros señores Barolo y Cía. han creido que cuando llegó á vuestros oídos que, en vuestro establecimiento corrian voces de rebeldía, que con despedir á los compañeros mas activos en la propaganda, habrían triunfado, ¡pero no! por esta vez les salió el tiro por la culata, y paciencia esperaremos que por vuestra voluntad nos hallamos en víspera de la revancha, y si bien fuera que en vuestra revancha quedaramos derrotados no por eso dejaría de volver á surjir nuestra organización siempre con mas valor varonil hasta no haber llegado á la conquista de nuestros derechos, que no son ni mas ni menos, que como nos dijo un gran filósofo E. Zola

¡Hay que devolver!

¡Hay que devolver!

AMO Y ODIO

¡Odio al trabajo!

Ese trabajo que embrutece física y moralmente á quien lo hace.

Ese trabajo que tengo que hacer automáticamente como si fuese una máquina de acero.

Ese trabajo que tengo que hacer para que otros disfruten de mis gotas de sangre que día por día me lleva el taller.

Ese trabajo que tengo que hacer so pena de morirme de hambre; porque así lo quiere el régimen autoritario-capitalista.

¡Por eso yo odio al trabajo!

Y vosotros hermanos de esclavitud también lo odiais cuando á la noche regresais á vuestros cudutriles, rendidos, cansados.

Y cuando á la aurora—que debía de ser de amor y libertad, y es de opresión y explotación—vais al trabajo ¡odiais! ¡maldecis! el régimen que tiraniza y explota.

¡Yo odio! ¡Yo amo!

Esas dos palancas—amor y odio—levantarán la humanidad hoy caida en la ignorancia y la abyección.

¡Yo amo al trabajo!

Ese trabajo que entrevemos para el mañana: el trabajo libre, hecho en la fábrica libre, en el taller libre, en el campo libre, por propia iniciativa, por libre voluntad; ese trabajo que será un entretenimiento, un ejercicio.

Y vosotros hermanos de esclavitud, ¡odiad! conmigo el trabajo forzoso, y ¡amad! conmigo el trabajo libre.

Y así impulsados por el odio, hacia el actual régimen de tirania y explotación; y así impulsados por el amor hacia la libertad, ¡luchemos! luchemos sin tregua, para que la aurora de mañana en vez de ser de opresión y explotación, sea de amor y libertad.

Angel Pumareya.

Las leyes represivas y antihumanas

A MIS CAMARADAS

Dos años y meses transcurrieron que la clase capitalista y parasitaria de la República Argentina, ha pretendido amordazar la clase trabajadora, dictando la represiva y antihumana ley de defensa social.

Represiva es porqué en ella coarta la libertad á todo extranjero y ciudadano, que por el solo hecho de invitar á otro compañero de labor á que haga respetar sus derechos, se le castiga á soportar de 2 á 3 años de cárcel, sin tener consideración, que este mártir del trabajo deja en su hogar, á su querida compañera con varios hijos fruto de su amor, y que á consecuencia de esto y no pudiendo tener un pedazo de pan para darle á sus hijos, tendría que rebelarse contra la sociedad actual y si á ella no le permitirían su fuerza ó no tendría bastante valor para romper las cadenas que la oprimen, vendría el abandono en su hogar, y allá va concluyendo su vida en un prostíbulo ó implorando la caridad ajena.

Esto á mi manera de ver me parece hasta bochornoso, que aquí en la República Argentina llena de libertad como marca la constitución nacional, y que por falta de nuestra organización sucedan casos semejante á estos.

Antihumanas son porqué en ella castiga con la pena de muerte, á menores sin distinción de sexos, entonces si una compañera nuestra se encontrara próximo á tener familia, esta viene castigada con la pena, y cometiendo al mismo tiempo otro crimen contra un fruto que surge de la naturaleza que por más que reflexionemos no puede ser responsable de los actos que su madre cometa.

La burguesía argentina creía que por tal ley los trabajadores se verían derrotados para siempre, pero yo le podré decir en alta voz que á pesar de todos los atropellos y sabotaje cometidos en los locales obreros encarcelando á cuantos compañeros allí encontraban, á pesar de todo esto nada podrá impedir el paso gigantesco que los que sufrimos hambre pensamos llevar adelante, y gozar una verdadera felicidad.

Dos años y meses repito que la clase parasitaria para celebrar su centenario, con ayuda de la policía iban cometiendo los más infames abusos contra los hogares obreros y muchos fueron los deportados. ¡Pero he aquí! que cuando un sembrador cultiva bien la tierra más tarde se recogen sus frutos, si porqué lo tenemos bien á la vista que si deportaron centenares de compañeros han surgido otros que por más que sean perseguidos ó encarcelados nunca retrocederán ante la infame sociedad actual.

Durante este tiempo transcurrido se han desarrollado, aquí en la capital, las huelgas de los más importantes gremios como ser obreros del puerto, ferrocarrileros, que por cierto, si su táctica de lucha hubiera tenido otro carácter más revolucionario no hubieran habido tantas víctimas. Y por último la huelga de maestros de escuela que por cierto quedará como una bofetada para esta república cosmopolita ante las naciones extranjeras, porque si bien aquí el presupuesto anual es la friolera de 380 millones, nunca alcanza para pagar á los enseñantes de la infancia, porque si los obreros tenemos mucha instrucción, entonces nuestros capitalistas se verían mas apurados para combatirnos.

Camarada ahora es á nosotros los tejedores los que sufrimos toda la eterna vida al pié del taller ó máquina que sea durante 10 horas diarias en la mayoria de las fábricas y en algunas hasta 12 horas como tenemos en la fábrica de los capitalistas Adrian Pratt y José Moreira.

Ahora yo pregunto a todos mis compañeros que allí trabajan, porque son tan cobardes dejándose engañar por aquellos que los están amenazando á muerte diariamente con el peso bruto del capital.

Pero si estos compañeros, en lugar de frecuentar las tabernas, y prostíbulos se decidieran á organizarse y ayudar con su grano de arena á los compañeros que ya están organizados. Entonces podrían decirle á sus amos basta, de vejarnos, somos hombres y queremos lo que á nosotros nos pertenece.

Coraje compañeros, nada hay que temer, porque si bien sucediera un movimiento y nos vieramos derrotados, nada habría que perder.

Pero desgraciadamente hay muchos que aun no lo comprenden, les parece que si sucede un fracaso perderíamos la Luz y Libertad.

Vaya una luz que permanecemos dentro de ciertos galpones, anti-higienicos, sin ventilación de ninguna especie, y con mucha falta de aceo, y luego llegamos á la edad de 40 años y hasta nos desprecian porque ya no tenemos bastante fuerza para que nos exploten como cuando en nosotros florecia la juventud.

La libertad esto también es ridículo decir que hay miedo de perder la libertad, que si uno de nosotros ó trabajador que sea sale en plena calle á reclamar un poco más de pan este viene apaleado y encarcelado con el solo pretesto, que el de ser un obrero que lucha en pró de la humanidad.

Compañeros tejedores á pesar de todas las leyes que nos oprimen hay que demostrarle á la clase parasitaria que cuando el trabajador quiere organizarse nada hay que le impide, y que ni mayormente nos ocupamos de dichas leyes; solo hay que convertirse en propagandista, y formar una sociedad de buenos luchadores, dejando á parte todos los odios personales y sin distinción de banderas, entonces podremos ingresar á las filas del proletariado argentino y en conjunto derrumbar todos los ostáculos que nuestros explotadores quieran implantar para nuestro retrocimiento.

Hay que organizarse si no quereis que vuestros hijos os maldigan.

Hay que sembrar si quereis que alguien recoja los frutos.

A. P.

Balance del ex-Boletin El Arte Textil

Residuo 1906	$ 24.30
Gasto—Sello y circulares para la reunión en Nuñez el 22 del corriente	» 6.—
En caja	$ 18.30

LA COMISIÓN.

Buenos Aires, Diciembre 31 de 1912.

Flor de Revolución

La tarde se iba. El sol, moribundo, tendía una última lívida mirada por los cielos displicentes. Y el frio—un frio intensísimo—se abría paso á travéz de las estrechas calles atiborradas de gente, y penetraba, á modo de acerada punta, las carnes temblonas.

El revolucionario—como lo hacía siempre, después de sus horas de estudio,—paseaba á lo largo de la ciudad, calmoso y grave, su modesta figura, vestida eternamente de negro. Seres y cosas pasaban ante sus ojos,—ocultos bajo unos lentes ahumados. Y seres y cosas caían, á su vez, bajo la visual de su observación... Observador por naturaleza, había terminado por hacer de esta facultad —que en él era toda una facultad—casi un culto, al que tributaba, con nobilísimo empeño, sus mejores energías.

La lógica de los hechos, la lógica de la realidad histórica, tenía en él, sin duda, uno de sus más sólidos puntales.

El era el hombre del sentido práctico. Y al par el soñador más lírico de la vida. El era el sabio de las afirmaciones severas, de las irrefutables argumentaciones. Y á la vez el poeta exquisito de las más altas y atrevidas generosidades del corazón.

Rodeado del ambiente de seriedad de sus preocupaciones científicas, soñaba, ebrio de idealismo, la aurora de un mundo nuevo, fraternitario y libre, por el que trabajaba á todas horas, desde la soledad de su retiro... En él cabían dos entidades distintas que se complementaban admirablemente. La una meditativa, cerrada á toda exterior influencia significaba el más firme baluarte de la otra que se volcaba, expontánea, en presencia del primer fenómeno propicio. Esta constituía, para aquélla, la válvula de escape... Y ambas habían aureolado su nombre de un halo de indiscutible prestigio.

No conocía otra pasión que la que le inspiraban los pobres, los vencidos: todos los aherrojados de la vida. Nunca gustaba satisfacción más honda que cuando podía, de uno ú otro modo, llegar hasta el indigente, hasta el amargado para procurarle un consuelo ó para infundirle una esperanza.

Virtud y vicio, honradez y libertinaje—serenidad de cumbre ó vértigo de abismo—tenian, para él, idéntico significado. Todo, cuestión de educación: cuestión de ambiente!.... ¡Oh, el ambiente gravitando como una formidable montaña sobre las conciencias en sombra!...

Y esclamaba crispándose todo en un extraño sacudimiento:

—Justicia; un poco más de justicia y habrían terminado para siempre los grandes males que nos aflijen!...

***

Un muchacho—de corta edad, al parecer —que parado en mitad de la calle miraba con apremiante insistencia algo que él no alcanzaba á divisar, llamóle vivamente la atención.

Obligado por el frío, el pillete agitaba de vez en cuando, los pies desnudos sobre el

asfalto humedecido que se fingía metálico al suave parpadeo de la luz artificial.

El revolucionario acercósele cautelosamente... Y uno de los tantos desgreñados presentóse ante él.

Malamente vestido, rotoso y sucio, se marcaban en su rostro, poblado de pecas, las huellas del hambre que atenaceaba su estómago. Y así, de pié sobre la calzada, parecía una acusación, muda pero abrumadora, hecha á todos los monopolizadores de las venturas de la vida... Cargadas de avideces, el niño dilataba más y más sus pupilas sin la sombra.

¿Qué haces aquí? — preguntole muy quedo el revolucionario.

—Nada, señor — contestó el interrogado, inmensamente sorprendido, como si se le aclarara de pronto, al fondo del alma, quién sabe que desolador secreto... E hizo ademán de retirarse. Más, sintiéndose tomado por uno de los hombros, cedió voluntariamente.

—¿Qué mirabas?

—.................................

—¿Qué cosa mirabas?

—La bicicleta aquella, señor — respondió casi con miedo.

—¡Ah!... ¿Nunca has visto bicicletas?

—¡Oh, señor! He visto muchas.

—¿Y entonces?

—La miraba, no más.

—No; dime la verdad... ¿Qué pensabas?

Y confiado, casi alegre ahora, arrimándose á su interlocutor todo lo posible, como si temiera ser escuchado por otro, dijo con misterio:

—Siento frio ¿sabe señor? y pensaba que con una de *esas* uno puede muy bien calentarse el cuerpo...

—¿Y la sabrías manejar?

—¡Cómo no saberla!

—¡Bien... ¡Anda; tómala.

—¡Oh, señor!

—Tómala y satisface tus deseos. El cuerpo del muchacho se contrajo todo con brusco movimiento.

—¿Y si me llegaran á ver?

—No, tonto, no temas. Sin embargo, te advierto: hay que ser perspicaz en esta empresa. Trata de serlo... De todos modos, quedo aquí mirándote, y yo responderia...

—Si, pero...

—Basta de vacilaciones! ¿Te agrada el ejercicio ese? ¿Si ó nó?

—Ya he dicho que si

—¿Entonces...? No pierdas tiempo: haz lo que te digo.

El rapazuelo, decidido del todo, se acerca, con lijero paso, hasta el objeto codiciado; mira en todas direcciones y, ya seguro, se trepa sobre la máquina, y huye; huye velozmente, despavoridamente. Y desaparece tras la primera encrucijada.

* *

¿Qué suerte habría corrido aquel arrapiezo? ¿Habría sabido esquivar toda persecución? Víctima de la imprudencia suya ¿no estaría á esas horas purgando un delito, que era su delito...? Y el revolucionario, al hacerse estas preguntas, se echaba encima todo el peso de la responsabilidad. El tenia conciencia plena de lo que había hecho, pero—despues de todo—¿no era justo que lo inquietaran estos pensamientos? Las preocupaciones éstas ¿eran ilógicas, acaso, desde que él había aconsejado la acción aquella?... Y, lleno de nerviosa impaciencia, buscaba insistentemente al muchacho. Lo acechaba al rededor del sitio en que lo encontrara por primera vez...

Así fué como, despues de varios días, logró verlo por fin. Pregonando los diarios de la tarde, trataba de subirse á un tranvía.

—Pst...Pst...Dame «El Tiempo».

—«¿El Tiempo?...» Los he vendido á todos...Diario, Tribuna, Sar...¡Ah!

¡Hola!...Que tal?...Que dices, hombre? exclamó el revolucionario al verse reconocido.

El muchacho enmudecía anonadado por aquel encuentro. Enmudecía todo tembloroso, inquieto, pálido, presumiendo en aquel hombre quién sabe qué diabólicas maquinaciones.

—Pero... ¿qué tienes?... ¿Qué te pasa?

—.................................

—Mira! no seas torpe ¿oyes?... no seas desconfiado... No imagines en mí intenciones torcidas. Yo no soy nada más que un amigo tuyo ¿entiendes?... un amigo que se interesa mucho por tí. No me hagas tal ofensa, entonces... Y hablando así llegaba hasta los límites de la cólera ante la sola idea de que se le supusiera un delator, un policía. Luego, suavizando la voz, dijo, insinuante:

—Y... ¿cómo te fué en la empresa que conocemos?

—Bien... muy bien, señor.

—Y la máquina... ¿Dónde ha ido á parar?

—¡Ah! La bicicleta?... Me vide necesitado ¿sabe?... y... y la vendí.

—¡Sí?... ¿Te pagaron bien?

—La llevé á un *boliche* que yo me sé y, después de mucho discutir el precio, se me dijo... ¿sabe? que eso no... no era mio ¿sabe? y que... Bueno!... Me dieron cinco de la nación...

—Nada más?...

—Nada más. Yo no quería más tampoco. Necesitaba para *diaros* ¿sabe?.... Una vez con *diaros* siempre hay *guita*...Ese día que *usté* me encontró mi padrasto me había quitado toda la *guita* para emborracharse.....

Siempre que está borracho me pega y me echa de casa. Mi madre—que es buena, señor; ¡oh cómo es buena la vieja! — le dice, entonces, muchas cosas de mi ¿sabe?..... muchas cosas á mi favor; pero ¡nada! Yo tengo que *dirme* á la calle y allí esperar á que el borrachón se duerma...Y el muchacho, dado á la expanción, siguió pincelando, con toques sombríos, el cuadro sin fortuna de su vida.

El revolucionario lo dejó decir...Hubiérase pensado que todo lo salido de aquella boca de niño—hecho yá al mohin doloroso—le repercutía, con lúgubre acento, en lo profundo del alma; de su gran alma de sensitivo—voluptuosa peregrina de los mundos de luz de la Quimera. Despues, respondiendo á un pensamiento que, en el fondo de su cerebro, se revolvía ansioso de exteriozación, interrogólo en esta forma:

—¿Serías capaz de guardar y practicar un consejo que deseo darte?

—Si señor... creo que si.

—Bien!... Óyeme! Y pronunció sus palabras, una á una, lentamente, con gravedad solemne, casi, como si dictara los versícu los de un gran libro de amor, inmensemente sabio.

—Cuando hay abundancia de elementos, cuando hay plétora, sobra de vida, la necesidad en el sentido del hambre es una vergüenza incalificable, y si se hace efectiva, si llega á hacerse real, entonces, toma las gigantescas proporciones de un crimen colectivo— el más salvaje, el más bárbaro de los crímenes—de que es responsable la sociedad en que se vive... El egoísmo—el más grosero de los egoismo—dictando su ley de hierro desde el trono que le levantaran sus mismos explotados, parece decretar el hambre en todas partes. Y se hace ineludible combatirlo... Para ello, no hay que pedir; no, no hay que mendigar: la limosna, por disimulada que sea, siempre es limosna y es infamante siempre. Existe un medio más práctico por que es de èfecto más seguro: hay que robar! Robar á los que roban: á los adinerados, á los satisfechos, á los ventrudos!... Todos, por igual, tenemos derecho á la vida.. Lo tierra es una y uno el derecho: ambos común á todos... Y el aire, soplando suave y cálido, batía su ala fébril sobre la noble frente del apóstol.

—Hay que robar!—repetía la voz, alzándose más, cual si quisiera grabar en duro bronces su palabra profética.

—Hay que robar!... Robar á los que roban el sudor ajeno, á los que injurian la condición—por si sola, pesada—del trabajo, á los encanallados del sentimiento, tornaba á decir en alto la extraña voz... Y aquel hombre raro, *aberrativo* dentro del siglo, esencialmente mercantilista, desdoblábase todo, bajo el ojo encendido de las estrellas, en la muda noche, como una protesta justiciera, en él encarnada, como un amargo reproche, en él formidable... Acaso, como una aurora...

Mario Chiloteguy

REDIMIOS!

Humanidad, olvida tus rencores
Funestos residuos de mezquindades;
Y las rutinas de lejanas edades,
Principales causas de tus dolores...

Nueva Aurora surjirá, y en sus primores
Un porvenir de Justicia é igualdades,
En el cual gozarás de libertades,
Disfrutando sin lazos tus amores...

Compenetrados de belleza tanta,
Los hijos de la Madre tierra
Entreverán el Ideal que encanta.

La gran Verdad que el mismo encierra
De solidaridad y Justicia santa,
Palanca de progreso, enemiga de la guerra

Benvenuto Ronda.

Buenos Aires, Diciembre 1912.

La cultura obrera

Pasa con la instrucción popular lo que con la organización obrera: ambas tienen, en buen número, entusiastas partidarios que á ellas dedican, incansables, generosos esfuerzos, ambas tienen numerosos detractores de buena ó mala fé, que no cesan de combatirlas y de hacerles objecciones; ambas dejan indiferente á la mayoria del pueblo, á la masa amorfa de los que no saben ó no quieren pensar, cómplices pasivos de todas las iniquidades, al inmenso rebaño de esclavos sobre el que más fuertemente pesan la explotación y la opresión, el que por ambas concluirá un buen día por ser redimido y dignificado.

Se dice que en la actualidad el obrero no puede instruirse, y uno de los que tal dicen es precisamente Anselmo Lorenzo, antiguo obrero, convertido por su propio esfuerzo en un intelectual de los que más se merecen este calificativo.

Excepciones—se arguye.—Pero antes todo hemos de entendernos. ¿Qué significado, que alcance se asigna á la frase cultura popular? Si por ella entendemos que cada obrero se ha de transformar en abogado, médico ó ingeniero, estoy de acuerdo en que no es posible. Pero creo que por ahora no hay necesidad de tanto.

A mi entender bastaría con que cada cual tratara continuamente de enriquecer su caudal de conocimientos, adquiriendo otros nuevos ó perfeccionándose en los ya poseídos, en otras palabras: bastaría con que cada cual se esforzarse en perfeccionarse intelectualmente.

¿Es esto tan difícil? Creo que nó. Creo que todo el que lo quiera pueda hacerlo. Y bien, pues, de este modo algunos llegarían muy lejos, como otros han llegado antes, á pesar de tener que vencer mayores dificultades.

Si antes el libro era un lujo que un obrero no podía permitirse, ahora los hay baratos muy interesantes é instructivos. Hay también revistas y periódicos de esa clase y á más bibliotecas, escuelas é instituciones varias cuyo objeto es divulgar conocimientos científicos.

¿Qué todo esto no basta? Pués, á hacer más.

¿Qué de todas maneras será dificil que la educación llegue á las masas campesinas, dispersadas sobre inmensos territorios y sumidas en la mayor abyección?

Convengo en ello. Pero asimismo entiendo que si los obreros del campo llegan á vislumbrar algo de luz y á tomarle gusto al saber, también ellos pueden progresar. Si los hombres inteligentes é instruidos que ocasionalmente se encuentran entre ellos se trocarán maestros, si los campesinos en los ranchos cuando no trabajan dejarán de desplumarse al juego, de enronquecerse cantando décimas alusivas é peleadores y matones ó de contar viejas historias del toro barroso ú otras igualmente estúpidas para ocuparse cosas más útiles que no progresarían?

Y después de todo. ¿No es posible que todos se instruyan? Pués, que lo hagan los que pueden, y tratemos al mismo tiempo que estos sean los más numerosos y aprovechados que sea posible, que poco es algo y peor es nada, y habiendo voluntad se van superando todos los obstáculos.

Hay quien dice que de nada le sirve al obrero la instrucción. — ¡Bah estudiar tanto para ser siempre pobres!—exclaman algunos. Y otros con gesto olímpico nos enseñan al inculto proletariado agrario de México luchando bravamente con las armas en la mano por su redención.—Basta con que el proletariado sepa que todo lo produce y que de todo carece y que obre en consecuencia —concluyen.

—Bueno fuera—digo yo; pero resulta que comunmente el ignorante precisamente por serlo ignora ó no comprende esas cosas. Algunos las sienten, pero por falta de cultura les queda difícil propagar sus ideas. Y si un hombre inculto puede en caso extremo tomar las armas y seguir á un caudillo ó convertirse él mismo en tal, en casos menos graves pero frecuentes, en la lucha diaria contra la explotación patronal, no puede hacer para sí y para sus hermanos de miseria lo que de tener alguna instrucción podría hacer.

Se necesitan oradores que despierten y mantengan el entusiasmo por la lucha: se necesitan hombres capaces de redactar actas, cartas, memorias, manifiestos y periódicos; se necesitan hombres capaces de administrar los fondos que haya; y se necesitan maestros de todas clases para que enseñen á los que no saben.

¿Puede hacer algo de eso un hombre inculto? No puede. Y así cuando la obra de los pocos hombres capaces es más necesaria, en caso de huelga, por ejemplo, con solo arrestar á obligar á esconderse á unos cuantos la policía los desbarata todo, como varias veces ha sucedido. ¿Sucedería lo mismo si hubiera otros hombres capaces de rogarlos y que ocuparan inmediatamente en la brecha el lugar de los caídos? Creo que nó! Y las consecuencias serían de suma importancia.

El valor de una colectividad determinada equivale á la suma de los valores individuales de sus componentes. Cada hombre ignorante es en ciertos casos como un cero. Una larga hilera de ceros precedidos por otros números representa una gran cantidad; quitados los números que tienen valor propio no queda nada. Asi del mismo modo los gremios que cuentan con pocos hombres instruidos corren peligro en cada movimiento que intenten, de que sus enemigos les quiten los números que tienen valor por si mismos, es decir los dirigentes, porque siendo estos pocos les queda fácil el eliminarlos y dejen al gremio reducido á una masa sin consistencia que en seguida se desbanda.

En fin: que la cultura obrera es necesaria y es posible, sino para todos para muchos, hasta cierto punto, y es por consiguiente de desear que se hagan todos los esfuerzos posibles en pró de ella. No es que nos baste instruirnos para emanciparnos, pero eso nos ha de ser muy útil, pues la instrucción desarrolla la inteligencia, que es una de las armas más poderosa que exista, pues por ella se manejan todas las demás.

Por último, nadie podrá probar que la cultura no mejore al individuo. La cultura obrera, es pues recomendable desde todos los puntos de vista, menos naturalmente para los conservadores y los retrógados.

Un obrero estudioso.

Un caso

—¡Ea¡ Respetable don Chinchin! ¿Vamos al teatro?

—No, no vengo porque no tengo ropa. Te acompañaré de aquí un mes porque pienso hacerme un traje de una rica tela que estoy tejiendo en la fábrica.

Al cabo de un mes veo otra vez á mi amigo y le pregunto si se ha hecho el traje y si quiere venir al teatro, pero éste, con desconsuelo, me dice que no se ha hecho el traje porque hace 15 días que ha sido suspendido del trabajo por estar los almacenes abarrotados de telas y cachimires. ¡Pobre don Chinchin, que por exceso de paño se ve privado de ropa y de sosiego!...